

CUENTA TUS BENDICIONES



Diseñado por: eunice@fustero.net

“¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó. El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.”

Lucas 10:36-37

La cara que apareció en la ventana de aquella linda casita se veía muy enojada.
-Claro, lo hacen a propósito. Porque quiero ir a la casa de la tía Berta, el coche tiene que ir al almacén. Le dejé mi sombrero a María para que lo adornara con un moñito azul, y la tonta le puso uno verde. No hay una cosa que me salga como quiero. ¡Si es de creer que todos se han puesto de acuerdo para contrariarme!

Marcela estaba por dar libre curso a una de sus pequeñas rabietas que siempre terminaban con un acceso de llanto, cuando sintió que alguien cerraba la mampara. Una dama de edad acababa de entrar. En su rostro surcado de arrugas se dibujaba una hermosa sonrisa y sus cabellos blancos la embellecían aún más. El rostro de Marcela se transformó. Dirigiéndose a ella la saludó amablemente.

-¡Querida Srta. María! ¡Cuánta alegría de verla!
-¿Cómo estás, Marcela? Sólo vengo de pasadita a pedirte algunas de las hermosas flores de tu jardín para llevarlas a una amiga que voy a visitar.

-Recoja todas las que necesite, Srta. María. Hay muchas en el jardín, pero permítame buscarle un par de tijeras.
Pronto estuvieron las dos en el jardín conversando animadamente mientras el canastillo se llenaba de fragantes flores. En realidad, era Marcela quien hablaba. La Srta. María se limitaba a escuchar un diluvio de quejas y de palabras de descontento,
-Parece que todo me sale mal. Cada vez que

hago planes, alguna cosa me impide ejecutarlos. ¡Ya estoy cansada!
-No cortes más flores, querida, basta con éstas -dijo la Srta. María acariciando el cabello dorado de Marcela-. ¿Quisieras hacerme un gran favor? Haz un lindo ramo y llévaselo de mi parte a Luisa Raimundo que vive en la calle Bolívar, número 13, entrando, a la izquierda. Es una de mis buenas amigas.



Marcela vaciló un instante, porque esa calle se hallaba en un barrio obrero donde sus pies aristocráticos nunca habían pisado. Pero tenía buen corazón y amaba a esa amiga anciana, así que prometió cumplir el encargo

inmediatamente.
-Muchísimas gracias, Marcela.
"¿Por qué la Srta. María mandara flores a un lugar como éste?" se preguntó Marcela cuando llamó a la puerta de una casa muy modesta.
-Pase -dijo una voz muy alegre.
Apretando el ramo contra su cuerpo, Marcela entró en una habitación muy sencilla pero tan limpia que todo relucía. En un gran sillón, colocado junto a la ventana, una niña más o menos de su edad, estaba sentada, tejiendo.
-¿Quisiera tomar una silla y sentarse? - dijo la niña volviendo su hermoso rostro hacia la visita- No sé quién es Ud., porque soy ciega.
-Soy Marcela Allende, y vengo de parte de la Srta. María Garay para entregar estas flores a Luisa Raimundo.

Lee en tu Biblia
Lucas 10:25-37

-Yo soy Luisa. ¡Qué amable ha sido la Srta. María al enviarme este bello ramo de flores! Se siente muy fresco y tiene un aroma muy agradable. Toma asiento.

Y pronto se entabló la conversación más amigable entre las dos jovencitas.

-¿Siempre estás sola?

-¡Oh, no! Sólo durante el día, porque mamá trabaja.

Pero en el verano, cuando oscurece más tarde, tomamos el ómnibus y damos un paseo por el campo. ¡Cuánto me gusta tocar las plantas y sentir el perfume de las flores!

-¡Qué lástima que no puedas ver las flores de mi jardín!

Al oír esto, el rostro de Luisa no se ensombreció. Al contrario.

-Ya llegará el tiempo cuando pueda ver -dijo

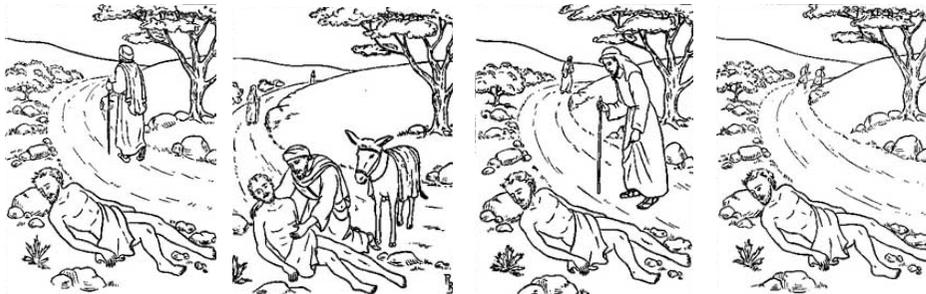
con una expresión de alegría- Por ahora, no quiero quejarme de mi suerte, porque ¡hay tanta luz en mi corazón! Tengo muchas razones para sentirme feliz. ¡Todos son tan buenos conmigo!

Marcela empezaba a comprender ahora por qué la Srta. María la había enviado a casa de esta niña ciega. Ella, que disfrutaba de tantas bendiciones, siempre se quejaba de todo, y Luisa, que podría haberse sentido muy desdichada, no tenía sino palabras de gratitud. Levantándose, besó la mejilla de su nueva amiga y le prometió:

-Volveré pronto y te llevaré a pasar un día entero en nuestro jardín.

Ese fue el comienzo de una magnífica amistad, y de la transformación de Marcela.

La Srta. María quedó muy satisfecha con los resultados, os lo aseguro.



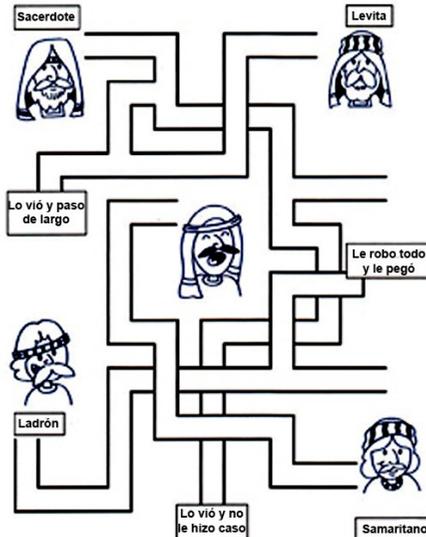
Ordena las escenas

Cada número representa una letra del alfabeto. Sustituye cada letra por el número correspondiente para resolver las palabras secretas.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
A	Y	N	D	B	Ú	T	K	S	X	Á	P	J	U	H	I
17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32
L	M	Z	E	W	O	Ó	C	Ñ	R	Í	F	É	V	Q	G

- 32-22-17-12-20-1-26 _____
- 13-20-26-16-24-23 _____
- 12-26-23-13-16-18-22 _____
- 17-20-30-16-7-1 _____
- 9-1-18-1-26-16-7-1-3-22 _____
- 26-22-12-1 _____
- 9-1-24-20-26-4-22-7-20 _____
- 17-1-4-26-22-3-20-9 _____

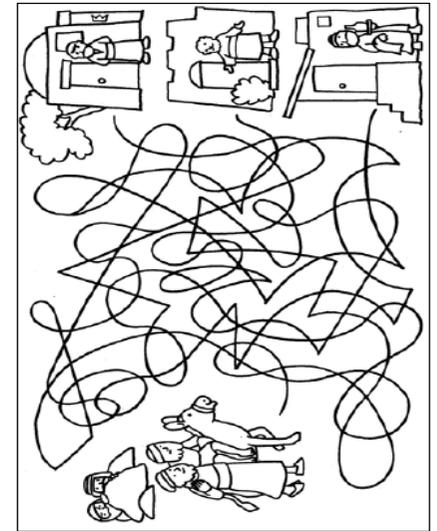
LEVITA	LADRONES	SACERDOTE	SAMARITANO
PRÓJIMO	JERICÓ	ROPA	GOLPEAR



PROJIMO HOMBRE BANDIDOS CAMINO SACERDOTE
LEVITA SAMARITANO CONMOVIO VENDO HERIDAS
ACEITE VINO ALBERGUE CUIDÓ DENARIOS COMPASIÓN

A H C I U Y W G K K C B B T F W I
A L O P R O J I M O O A U B W C X
J S B M W A A T Z Y N N N R O Z T
Y A C E B F M Y U V M D X Y R T G
R M N O R R Q J C U O I D E A H O
O A E R M G E D F L V D V W E S O
F R C J T P U V Z D I O D N H C Y
H I E B T J A E I Y O S E O M Y G
U T U Q L S Y S E N P I N F J E A
K A I C X T R T I U O E A E O I L
X N P L E V I T A O R O R C Y A X
Y O L V D L O H Z G N O I J E K O
H E R I D A S K T A V W O C S G U
Q Q S A C E R D O T E E S C D H B
C A M I N O I R I L T H N E X A E
H O S U A C E I T E S F I D Q G Z
C U I D O C E S M Y U P V C O Q U

¿A qué lugar lleva el samaritano al hombre que cayó entre ladrones? Marca el camino que usan.



Palabras para completar los espacios

- heridas manos mismo molieron samaritano aceite herido marcharon pasó
cabalgadura gastos posada denarios compadeció levita bandidos rodeo Jericó verlo
sacerdote muerto pagaré Jerusalén Cuida palos vendó hombre cuidó

Un _____ bajaba de _____ a _____, cayó en _____ de unos _____ que lo desnudaron, lo _____ a _____ y se _____, dejándolo medio _____. Por casualidad, un _____ bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un _____ y _____ de largo. Lo _____ hizo un _____ que llegó a aquel sitio: al _____ dio un rodeo y pasó de largo. Pasó un _____ que iba de viaje llegó adonde estaba el _____ y, al verlo, se _____, y acercándose, le _____ las _____ echándoles _____ y vino, y montándolo en su propia _____, lo llevó a una _____ y lo _____. Al día siguiente, sacando dos _____, se los dio al posadero y le dijo: "_____ de él, y lo que _____ de más, te lo _____ cuando vuelva".